

# Izquierda y principismo: el caso de Danilo Astori a través de su discurso programático (1989-1994)<sup>1</sup>

Jacobo Calvo Rodríguez

## 1. Introducción

Son numerosas las entrevistas en las que periodistas interrogaron a Danilo Astori sobre su perfil técnico e independiente, cuestionando si era un político *stricto sensu*. Del mismo modo, son más numerosas las ocasiones en las que Astori ha defendido sus posiciones políticas en términos técnicos e independientes con respecto a la fuerza política de la que forma parte: el Frente Amplio (FA). Incluso llegó a formar su propia agrupación —Asamblea Uruguay (1994)— para, en sus palabras, “interpretar acertadamente la realidad, de proponer y, sobre todo, de transformar al Uruguay en un sentido completamente distinto al de su historia política tradicional, porque de eso se trataba” (Astori, s. f. en línea).

Astori ha construido su figura política a través de una imagen de solvencia capaz de interpretar acertadamente la realidad y, aparentemente, de conocer cuáles son los mecanismos que permitirían el desarrollo nacional a través de propuestas necesarias, posibles, sólidas, racionales y de estado:

*“(...) multiplicar nuestra capacidad de análisis y traducir esta labor en las propuestas que el país necesita y el Frente Amplio tiene la obligación de ofrecer. Y es en nuestro compromiso firme con esas propuestas que habrá de volver a crecer la esperanza. La de los frenteamplistas ante todo. La de los uruguayos como pueblo que siente que puede haber otro camino, necesita seguir creyendo que encontrarlo es posible y aspira a empezar a transitarlo cuanto antes.”* (Astori, 1994)

En esta retórica propia del astorismo, *a priori*, resuenan ecos históricos de la comunidad política uruguaya, tanto de la tradición docto-principista, como de la tradición de la izquierda oriental. Por lo que la pregunta que guiará este artículo será ¿se puede considerar

---

<sup>1</sup> Este artículo forma parte del primer capítulo de mi tesis doctoral en curso donde se plantea un problema teórico —a qué llamamos tecnocracia— y se desarrolla la relación de esta con la democracia y los partidos políticos. Para desplegar este problema trabajaré sobre un estudio de caso de forma exhaustiva: el análisis del discurso de Danilo Astori como personalidad política tecnocrática desde el año referido en el título (por tratarse del año de campaña electoral para las elecciones de 1990) hasta 2014.

que el discurso político astorista se encuadra dentro de una tradición docto-principista durante los años referidos en el título?

## 2. ¿Qué fue el principismo? Un breve recorrido histórico

Desde el mismo nacimiento de la República uruguaya las clases ilustradas habían pensado una política elitista dirigida por hombres razonables y libres que debatirían en el parlamento (Caetano, 2016). Esta idea fue la que inspiró el sufragio censitario —que desplazaba a las masas de la participación política—; y el alejamiento los caudillos militares de la esfera política institucional —al prohibirles ocupar cargos parlamentarios—. Sin embargo, los caudillos nunca dejaron de tener un gran peso y apoyo en la sociedad civil, por lo que impusieron sus criterios sobre los de los doctores (Pérez Antón, 1988). A partir de la Batalla de Carpintería (1836), nacen las dos divisas y futuros partidos blanco y colorado.

En el Uruguay de la época no existía como tal una conciencia nacional. En este sentido, existía si acaso una conciencia localista fraguada en la competencia entre el puerto de Montevideo y el de Buenos Aires (Solari, 1991). De hecho, el propio Solari es reincidente en un hecho histórico que le permite afirmar esa carencia de nacionalidad. Tras la Guerra Grande, las divisas políticas llevaron a cabo una política de repartición territorial en la que algunos departamentos del Interior quedarían siempre en manos de un dirigente blanco mientras que el Partido Colorado dirigiría el resto del estado. La frontera identitaria entre ambos partidos era tal, que se hizo física: aquellos habitantes que eran colorados y vivían en un departamento blanco tenían derecho a irse del mismo y establecerse en otro de su signo político y viceversa. Esto es lo que le sirve a Solari para afirmar la existencia de dos patrias subjetivas e irreconciliables (1991: 20).

Dentro de este contexto se produjo la primera reacción doctoral denominada como “fusionista”. En contra de la política de pactos, Andrés Lamas clamó desde Río de Janeiro a través de un manifiesto (1855) contra la política de divisas y a favor de formar un único partido de ideas (Caetano, 2016). Este manifiesto influenció en dos eventos: por un lado, la fundación del primer partido político que podríamos denominar como “principista”, la Unión Liberal; y por otro lado, el pacto entre Manuel Oribe (blanco) y Venancio Flores (colorado) para apoyar a un candidato común, lo que sirve para neutralizar la demanda fusionista aceptando parcialmente sus demandas sin la materialización completa de la misma política fusionista que había inspirado a los constituyentes y al manifiesto de Andrés Lamas.

Sin embargo, la voluntad político-doctoral no desapareció y se fue desplegando en momentos posteriores.

A pesar de la participación incipiente de algunos doctores en la disputa política dentro de las divisas blanca y colorada, la matriz doctoral mantuvo distancia de los posicionamientos “oficiales” de los partidos. Comenzó así una nueva etapa ya denominada por la historiografía como principista y que, según Gallardo (2003), se desarrolla plenamente desde 1872 a 1875. Del mismo modo, todos los autores reconocen en la década del '70 el momento de apogeo principista (Ardao, 1968; Mariani, 1968; Rilla, 2004; Caetano 2016), por lo que se podría situar el “momento principista” a lo largo de esa década; marcada a su vez por un nuevo intento de independencia de los doctores respecto a los partidos con la fundación del efímero Partido Radical en 1873 (Rilla, 2004).

El momento principista estuvo caracterizado por una distancia crítica de los doctores con respecto a los caudillos. Los principistas, aun formando algunos de ellos parte de las filas partidarias, se mostraron muy críticos con la dirección y praxis de los partidos comandados por caudillos. El principismo doctoral clamaba contra una institucionalidad frágil envuelta en recurrentes enfrentamientos civiles y criticaba la carencia de “*prospectos racionales de gobierno y administración pública*” (Gallardo, 2003: 8). Los círculos doctorales llegaron incluso a poner el despectivo nombre de “*candomberos*” (Oddone, 1956; Zum Felde, [1919] 1967) a los políticos caudillistas, lo que marcaba con toda claridad la distancia y el desprecio elitista mostrado por los doctores hacia las peligrosas “*asambleas populares*” en palabras del principista Agustín de Vedia (Gallardo, 2003).

De nuevo, los principistas intentaron la formación de un tercer partido doctoral, el Partido Constitucional (1880) también conocido como Partido de las Instituciones (Caetano, 2016). Enfrentado al cesarismo militarista, reclamaba una república en la que los partidos acordasen no acudir la vía armada para resolver sus diferencias políticas.

*Los más prestigiosos dirigentes constitucionalistas desempeñaron relevantes actuaciones en la salida del autoritarismo en 1887 y en los sucesivos gobiernos de fin de siglo, en los pactos políticos pacificadores y en los acuerdos electorales, destinados a consagrar la representación de la minoría, que contribuyeron a transformar una conmocionada república liberal, patricia y caudillesca, en una democracia de partidos y de sufragio popular masculino a principios del siglo XX. (Gallardo, 2003: 10)*

Sin embargo, a partir de los fracasos de los partidos doctorales Radical y Constitucional, a lo largo de los '70, '80 y '90 del s. XIX se clausuraría la posibilidad la vía de

acción política directa por parte de los doctores (Castiglia Berzelli, 2004). De esta manera, según fue terminando el s. XIX y el Uruguay se iba adentrando en el s. XX, los doctores fueron sumándose ya plenamente a las filas partidarias tradicionales durante el primer batllismo, que será el comienzo de una nueva etapa en la que el positivismo —contrario al hegemónico espiritualismo principista— había logrado dotar de mayor realismo y materialidad a las vacías, abstractas y poco pragmáticas ideas principistas (Ardao, 1968).

La tensión originaria entre una praxis política entendida como aquello armonioso compuesto por seres racionales y autosuficientes —a la manera del fusionismo— y “*el condomberismo*” de los partidos tradicionales derivó en una síntesis que aceptaba la existencia de los partidos como institución aunque concebidos como escuelas cívicas formadoras de lealtades institucionales (Gallardo, 2003). Este fue el rol que pretendió desempeñar el Partido Constitucional intentando acercar a los dos partidos tradicionales para alcanzar una salida al cesarismo militarista.

En conclusión, lo que tenía en común el movimiento principista era la protesta contra los pobres resultados de la vida pública y partidaria (Gallardo, 2003) a lo que se añadiría una exigencia de mayor racionalidad en el ejercicio de la política, así como un mayor grado de acuerdo entre los partidos que no permitiese el habitual bucle de enfrentamientos irreconciliables y guerras civiles que impedían el progreso y la felicidad y virtud pública.

### **3. El despliegue histórico del principismo en la izquierda uruguaya**

José Rilla, en su artículo de significativo título *La tradición contra los partidos en el Uruguay* (2004), expone con meridiana claridad la existencia de toda una tradición política uruguaya consistente en la crítica hacia los partidos políticos tradicionales. Rilla plantea que el nacimiento de esta tradición se produjo en los mismos orígenes de la República. Los intelectuales de aquella época criticaban el caudillismo por considerarlo un fenómeno residual de la colonia y, a su vez, a los partidos políticos por ser fieles representantes de ese residuo, dada su praxis política irracional y carente de principios:

*“La lista es extensa si la hacemos partir del anticaudillismo y antipartidismo constitucional (de los constituyentes, digo) instalado en el origen de la república, de las denuncias de vacuidad de los bandos y partidos, del reclamo insistente a favor de una ideologización de los partidos considerados como instancias pasionales, precarias, irracionales, preideológicas, “primitivas”, de la no menos permanente obsesión por la fusión, la erosión de los límites entre los agrupamientos en beneficio de un agregado de mayor jerarquía.”*

(Rilla, 2004: 162)

Por tanto, Rilla establece un nexo histórico entre el primer fusionismo, el posterior principismo y épocas posteriores en las que asoma esa crítica a los partidos tradicionales por parte de algunos sectores como la izquierda. Basta recordar que la primera vez que el Partido Socialista obtiene una banca parlamentaria en 1910, con Emilio Frugoni a la cabeza, lo hace dentro de la llamada Coalición Liberal, también integrada por la ya citada Unión Liberal, partido de corte principista fundado en el siglo XIX (Botinelli *et al.*, s. f.; Caetano, 2016).

El primer socialismo uruguayo, como fue mencionado, se nucleó alrededor del liderazgo e ideología de Emilio Frugoni, quien no apelaba a la vía insurreccional revolucionaria, sino que optaba por una vía reformista que respetase las libertades civiles y los cauces institucionales acordados. A su vez, Frugoni criticó el criollismo, el caudillismo y el americanismo por considerarlos frenos al progreso social. La ideología de Frugoni era propia de sectores ilustrados e iluministas que veían el socialismo ligado a la modernidad y el racionalismo, ambos superadores de la tradición y la colonia. De este modo, los referentes de Frugoni serán Europa y el “mundo desarrollado”. Y Sudamérica era vista como el atraso (De Armas *et al.*, 2003). Esta izquierda originariamente universalista, anticaudillesca y no criolla, para Rilla (2004), estaría también encuadrada en esa tradición antipartidos que hunde sus raíces en el siglo XIX y allí se emparenta con la tradición docto-principista.

Esta relación tortuosa entre caudillos y doctores que se despliega a lo largo de la historia uruguaya no es una idea exclusiva de esta investigación y aparece también en Garcé (2000a). El autor incluso establece una serie de etapas según el mayor o menor grado de colaboración entre los partidos —dirigidos por caudillos— y los doctores. De hecho, previamente, en la publicación de *Uruguay y su conciencia crítica* (1997) en colaboración con Gustavo De Armas, Garcé profundiza en la idea de una “conciencia principista” que se despliega a lo largo de la segunda mitad del siglo XX a través de las publicaciones de *Marcha* —propia de la Generación del '45 o Generación Crítica— y de las obras de su director, Carlos Quijano.

En su análisis, Garcé hace hincapié en mostrar la categórica crítica hacia el segundo batllismo que inspiraba a *Marcha* por considerarlo torpe, electorero y demagógico:

*[Para Quijano] El problema no era el dirigismo sino su incoherencia, su ceguera, su “politiquería”. Según Caetano y Rilla: Las fuertes reservas frente a la burocracia — “una casta de empleados públicos”— y su denuncia persistente sobre la politización del poder administrador — “esta orientación barata y electorera”— constituían elemento que, incluso en su propia formulación, referían en buena medida a la veta blanca de Quijano... Sin embargo, esas ideas también se vinculan de modo directo*

*con su visión acerca de cómo debía funcionar el Estado en un régimen democrático. De acuerdo con su concepción, tanto el “manejo demagógico” en la conducción política de los entes, como la repartición proporcional de los puestos públicos de acuerdo con el caudal electoral de los partidos, constituían prácticas reñidas con toda ética democrática y con el normal funcionamiento del Estado. “Hay que hacer administración del país (...) y no con los partidos”, sostuvo en 1931 (...).”* (Caetano y Rilla, 1986 cit. en Garcé, 1997: 46)

Así expresaba *Marcha* su descontento con respecto a una élite político-partidaria ineficiente y sin un plan de acción integral para el país medianamente elaborado ni pensado. De esta manera, observaba Quijano, es como se dilapidó el gran capital económico y político acumulado en las décadas anteriores por culpa de medidas políticas electoralistas y cortoplacistas. Los argumentos utilizados fueron, en este sentido, muy similares a los del principismo y a la crítica doctoral a los pobres resultados de la vida pública aunque adaptados a otro contexto histórico: ineficiencia, electoralismo, “politiquería”, cortoplacismo, carencia de ideas y clientelismo. En resumidas cuentas, lo que Ángel Rama (1971) —desde su óptica doctoral— plasmó en un libro de entrevistas a dirigentes barriales titulado *El club político*.

Al señalar las soluciones, Quijano animaba a elevar de categoría la política. Hacerla más racional y con un proyecto de país por encima de los intereses espurios de la clase política interesada en la mera competencia electoral sin ninguna finalidad más allá de ser reelegida. *Marcha* clamó por la necesidad de una política planificada; por un proyecto hacia el futuro que se veía como dramático; y se propusieron reformas imbuidas por la “*magia estructuralista*” (Garcé, 1997: 53).

Carlos Quijano demandaba políticos cultos, preparados y debidamente informados, íntegros y con ideas que defender, así como la conveniencia estratégica de invertir en más recursos técnicos para mejorar la eficiencia de la vida política uruguaya. Así, además de proponer políticos informados y de amplios conocimientos, Quijano advertía, ya en 1928, de la ausencia de técnicos imprescindibles para el Uruguay:

*“Vean pues, ustedes, la necesidad urgente que nosotros tenemos de crear de una vez por todas una Facultad de Ciencias Económicas... Yo llegaría a decirles más... Yo entiendo que el problema fundamental de nuestra democracia está ligado a precisamente a la creación de técnicos en materia de economía... Es preciso que la democracia se haga técnica, si la democracia quiere mantenerse, porque, señoras y señores, los hechos son más fuertes que las palabras y si no resolvemos los hechos un día nos aplastarán”* (Quijano, 1992 [1928] cit. en Garcé, 1997: 40)

En definitiva, a pesar de que el contexto histórico del principismo y el de las publicaciones de *Marcha* son muy distintos, se puede observar cierto hilo de continuidad; cierto tono de inspiración en el pasado doctoral uruguayo por parte de Quijano, haciéndose así cargo de una tarea pública fundamental en la comunidad política uruguaya: la crítica a los partidos tradicionales por no tener principios ni ideas y ser especialmente electoralistas. Una idea clásicamente doctoral que se ha mantenido hasta el siglo XXI (Filgueira *et al.*, 2002) y que solamente ha sido revisitada recientemente para concluir que todos los partidos uruguayos ha sido, en mayor o menor medida, partidos de ideas y principios medianamente estables históricamente (De Armas *et al.*, 2003). No sin encontrar también cierta ambigüedad en los mismos autores dentro de esta temática según han pasado los años. El mismo Garcé (2014, 2017) —quien defendió en ese artículo de 2003 la existencia de principios en los partidos tradicionales— posteriormente llegó a la conclusión de que el régimen político de conocimiento en Uruguay es un *pluralismo plebeyo* con poca incidencia de los expertos.

Siguiendo con esta línea que conecta la cultura de izquierda uruguaya con el principismo y la versión doctoral de la política, se pueden seguir encontrando insumos que permiten construir dicha relación. La etapa histórica que coincide con la fundación del Frente Amplio (FA) en 1971 —como compendio y síntesis de distintos partidos políticos para desafiar la hegemonía de blancos y colorados— viene precedida por un momento caracterizado por la planificación racional del desarrollo desde el estado. Los '60 fueron una década en la que las propuestas programáticas concretas para salir del estancamiento económico se multiplicaron. La CIDE fue un punto de partida que marcó la realidad y praxis política del Uruguay del momento. En 1965 se produjo el Congreso del Pueblo, donde participaron economistas venidos de la CIDE, como Alberto Couriel, y se llegó a un programa político alternativo que proponía medidas similares a las de la CIDE, aunque escoradas a la izquierda (Garcé, 2002). De este modo, el “giro programático” del sistema político de los '60 (Astori, 2000a) permeó también a la cultura política de izquierda desembocando en la fundación del FA. Este acuerdo fundacional y fundante no fue un acuerdo de símbolos ni una fusión en un partido único de izquierda: por un lado, se mantuvieron los símbolos y las retóricas propias de cada sensibilidad alternativa a los partidos tradicionales; y, por otro lado, se logró un punto de referencia común para la acción que primaba lo programático sobre las pequeñas y autorreferenciales tendencias políticas de izquierda. En definitiva, lo programático está en el mismo *core* del gran partido de la izquierda uruguaya, tal y como pregonaban los principistas que debería ser un partido.

Del mismo modo, la fundación del FA supuso, según Garcé (2000a), la reconciliación entre los técnicos e intelectuales y los partidos políticos después del alejamiento militante de los integrantes de la llamada Generación Crítica. Un buen número de expertos e intelectuales acudieron al llamamiento público del FA que buscaba su participación dentro de la nueva agrupación partidaria. De hecho, a través de ese llamado público fue que llegó el propio Danilo Astori a involucrarse en esa nueva aventura política (Campodónico, 2004). Esta nueva izquierda, marcada fuertemente por el peso de las clases ilustradas, tomó como propias algunas de las demandas históricas de la tradición principista. La más señera posiblemente sea la eliminación del doble voto simultáneo, que se interpretaba como la fuente de los males aquejaban a los partidos tradicionales favoreciendo su fragmentación y a la vez ensanchando su base electoral (Solari, 1991; Lanzaro, 2012). Contra estos partidos carentes de homogeneidad y rumbo claro, el FA siempre hizo de la máxima “un candidato, un programa” una de sus principales banderas identitarias, lo que simbolizaba la necesidad de racionalizar la actividad partidaria.

En conclusión, se puede afirmar que la izquierda uruguaya, desde su inicio, tiene una relación asintótica con la tradición doctoral. Son culturas políticas distintas y la matriz doctoral, así como la caudillesca, transversaliza la práctica totalidad de la comunidad política uruguaya, es decir, izquierda y docto-principismo son tradiciones que nunca llegan a fusionarse pero guardan una estrecha relación. Por tanto, tras lo expuesto, se puede concluir que la preocupación por racionalizar la actividad política como reproche a los partidos tradicionales —por ser origen y consecuencia de su inconsistencia ideológica— ha sido una de las señas identitarias fundacionales de la cultura política de la izquierda oriental. Una relación asintótica de la que el astorismo es fiel representante según la hipótesis aquí defendida.

#### **4. ¿Por qué Danilo Astori?**

Como se decía en el punto anterior, el sistema político uruguayo vivió un proceso de progresiva tecnificación de su actividad tras la experiencia de la CIDE. Los trabajos de dicho organismo, muy distante de los políticos, trascendieron las cúpulas partidarias y calaron en la opinión pública concienciando a la sociedad civil y política del déficit de “cifras y números” —que habría dicho Ángel Floro Costa— con el que se ejercía la acción gubernamental en Uruguay (Garcé, 2002). Este proceso de tecnificación fue algo progresivo en el mundo occidental desde el final de la II Guerra Mundial, ligado a una apuesta por la economía planificada. Si bien la economía planificada cayó como referente epistemológico de la



economía política, el proceso paralelo de tecnificación de la política se fue consolidando durante las décadas posteriores llegando hasta nuestros días (Habermas, 1986; Domínguez, 1997; Guerrero, 2006; Caramani, 2017).

Incluso la dictadura militar tuvo que hacerse cargo de este proceso de tecnificación (Garcé, 2000b; Yaffé, 2010). En los momentos previos al golpe, la Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP) —organismo que había sustituido a la CIDE— había desarrollado un nuevo Plan Nacional de Desarrollo (PND) en 1972. El gobierno dictatorial aceptó dicho plan, aunque lo escoró hacia el liberalismo (Garcé, 2000b): *“Tras el golpe de Estado de junio de 1973 (...) en el segundo semestre del año (...) la cúpula del elenco civil-militar que conducía el régimen adoptó, complementó y planificó la ejecución de la estrategia (objetivos e instrumentos) propuesta en el PND”* (Yaffé, 2010: 1).

Llegada la democracia, este proceso de tecnificación y racionalización del sistema político siguió su curso y se fue consolidando. Los partidos tradicionales pasaron a priorizar sus programas políticos por encima de los costos electorales que pudieran tener las medidas adoptadas (Garcé, 2000b). Del mismo modo, en las instancias burocráticas del Estado hubo una progresiva profesionalización de los cuadros directivos. Los políticos profesionales dieron paso a cada vez una mayor cantidad de técnicos, expertos y economistas, produciéndose un repliegue del clientelismo (Filgueira *et al.*, 2002).

Paralelamente a este “giro programático” se produce un fenómeno global: el *“irresistible ascenso de los economistas”* (Markoff y Montecinos, 1994). En este artículo se explica el poder de los economistas como un poder ideológico equivalente al que tuvieron los ingenieros en otras épocas, como por ejemplo durante el primer batllismo. Es un poder simbólico que la comunidad científica, regímenes de conocimiento (Campbell y Pedersen, 2011; Garcé, 2014) y las estructuras de poder otorgan a ciertos intelectuales como fuente de sabiduría para tomar decisiones políticas. Siguiendo con este hilo, vale la pena citar en extenso este pequeño extracto sobre el papel de los tecnócratas uruguayos en las reformas pro mercado privado:

*“In Uruguay, as in Brazil, there are no clear signs of a rising technocracy during reform process, although it is true that some politicians complained about de lack of political sensivity of the ‘contadores’ ((...) that represented the technical face of the Uruguayan governments). These politicians would probably claim that technocrats played a key role in the case of Uruguay, as well. Yet, Uruguayan governments did not count on powerful teams of technocrats in the fashion of the ‘Chicago boys’ in Chile, the IESA people in Venezuela or the group that accompanied Salinas in Mexico. This is not to say that governments of*

*Brazil or Uruguay lacked well-trained professionals. We mean rather that we do not identify in Brazil or Uruguay a group of professionals actively lobbying for their own pro-market reform project (...).*" (Forteza y Tommasi, 2006: 212)

En este contexto concreto es que Danilo Astori dio el salto a la política y rápidamente se convirtió en uno de los grandes referentes intelectuales y personales de la izquierda partidaria uruguaya. Desde que forma parte de la CIDE hasta su asunción como ministro de Economía en dos ocasiones y vicepresidente en una, la trayectoria política de Danilo Astori está signada por un fenómeno paralelo que es el fortalecimiento del "fenómeno tecnocrático".

Sin duda, el "fenómeno tecnocrático" no guarda similitudes sustanciales con el principismo, aunque sí formales. El "fenómeno tecnocrático" contribuyó al fortalecimiento simbólico-político<sup>2</sup> —discursivo (Howarth, 1995, 2005; Laclau, s. f., 2005; Errejón, 2012)— de la figura del doctor, la cual se inaugura con el mismo origen de la república y es continuada por el principismo. Buen ejemplo de esto es Julio Herrera y Obes: principista primero, autocrítico después con su generación y finalmente presidente colorado (Ardao, 1968; Gallardo, 2003). En este sentido, se podría afirmar que constituyentes y principistas inauguraron la imagen simbólico-política del doctor; lo no significa que todo doctor sea *per se* espiritualista como fueron los principistas. La ideología —liberal (Oddone, 1956; Real de Azúa, 1987; Caetano, 2016) o republicana (Gallardo, 2003)— o epistemología —espiritualista enfrentada a doctores positivistas— del principista era propia de su contexto.

De este modo, más allá de lo sustancial, el discurso del doctor, dentro o fuera de los partidos (pero siempre crítico), adquirió un potente significado dentro de la comunidad política uruguaya por encima de la coyuntura contextual; y por encima de la ideología o epistemología contingente del momento histórico que se analice. En este sentido, la matriz tecnocrática estaría emparentada históricamente con el positivismo (Valencia Sáiz, 2002; Mayol, 2003; Guerrero, 2006). De igual manera, esta corriente de pensamiento también

---

<sup>2</sup> El discurso sería un conjunto de acciones sociales que se diferencian unas de otras porque se relacionan entre sí. En esa relación es donde se crea la diferencia. Ninguna palabra tiene un significado en sí misma, sino que toma significado cuando se diferencia de las demás. Este conjunto de acciones y palabras se constituyen, por tanto, durante la misma relación entre ellas y no tienen sentido en sí mismas. Una relación que, por lo demás, es construida a través de lo simbólico y que en conjunto forman un complejo relacional que es el discurso. En palabras de Howarth (2005: 39): "*El objetivo de este programa de investigación se centra en la idea de que todos los objetos y prácticas tienen un significado, y que los significados sociales son contextuales, relacionales y contingentes. Además, sostiene que todos los sistemas de prácticas con sentido —o discursos— dependen de exteriores discursivos que parcialmente constituyen dichos órdenes, mientras que potencialmente los subvierten.*"

formó parte de la historia doctoral uruguaya y fue objeto de debate en cuanto a su influencia en los gobiernos del primer batllismo (Ardao, 1951).

Para ahondar en la relevancia de estudiar el discurso político de Astori se debe tener en cuenta que este ha controlado la política fiscal, la monetaria y sostuvo las líneas ideológicas generales de un determinado tipo de desarrollo. Además, es la única figura que sobrevive a tres gobiernos seguidos. Esta fortaleza de la figura de Astori, y del astorismo, sin duda no tiene que ver estrictamente con su carisma o con su mero liderazgo. Al menos, no se puede explicar solamente por eso. El fenómeno astorista se inserta dentro de lo que probablemente hayan sido los dos fenómenos sistémicos que más fuertemente han afectado a la política en los últimos sesenta años: la tecnocratización de la política y la “moderación”<sup>3</sup> ideológica del campo político de la izquierda.

En conclusión, el astorismo es hijo de un contexto histórico en el que se consolidó el fenómeno tecnocrático nacido a partir de la Segunda Guerra Mundial en países europeos pero que había ido desarrollándose en los Estados Unidos a partir de la crisis del '29 durante el *New Deal* (Guerrero, 2006). Aquella tecnocracia estuvo muy ligada al keynesianismo y a la economía racional planificada como consecuencia de la desconfianza hacia el mercado autorregulado (Garcé, 2002) y ante la necesidad de reconstruir rápidamente con el Plan Marshall la estructura productiva de las naciones más poderosas de Europa tras la conflagración bélica más destructiva de la historia (Berstein, 1976). A esta coyuntura se suma una tradición de largo recorrido netamente uruguaya como sería la del principismo o, en otras palabras, la tradición doctoral definida por oposición a la tradición caudillista.

## **5. El discurso de Danilo Astori: contexto ideológico, fuentes y búsquedas del análisis**

### *5.1. El contexto ideológico*

Para el período analizado, es necesario hablar de la trayectoria de Danilo Astori en la segunda mitad de los '80. Astori no tenía cargo político como tal pero era asesor económico del FA, había sido líder y fundador de los Grupos de Base del Frente Amplio que luego se unirían, con Astori dimitido de la dirección, junto a los Grupos de Acción Unificadora, a la

---

<sup>3</sup> Pongo la palabra entrecomillada porque el protagonista de este artículo en ningún caso habla de que la moderación exista durante el momento en que se produce el fenómeno de la “moderación”. Según Astori, lo que se produce en esos años es una adecuación de los principios frenteamplistas a las propuestas programáticas concretas que imponían los nuevos tiempos. No se pretenderá en ningún caso vislumbrar cuál es la realidad, si la que construye Astori o la que construyeron los académicos y periodistas bajo la etiqueta “moderación” en un eje clásico de izquierda-derecha. Sí se pretende dar cuenta de cómo esa “moderación” o “adecuación” se construye discursivamente por un actor relevante en la historia de la izquierda uruguaya.

Izquierda Democrática Independiente y, posteriormente, a la Vertiente Artiguista. A su vez, el Danilo economista había llevado adelante una iniciativa radial durante la dictadura en CX30 titulada *Análisis Económicos*, por lo que cabe decir que Astori nunca rehusó su papel de doctor influyente en la vida política del país.

Sin embargo, Astori no desarrolló una actividad plenamente político-partidaria hasta 1990, al salir electo senador común a todas las listas del FA como independiente (Campodónico, 2004). Por tanto, aunque hay retazos de información que permiten acercarse al pensamiento del personaje durante el lustro del 1985 al 1990, el grueso del análisis y de su discurso político surge tras su asunción como senador.

Del mismo modo que la trayectoria de Astori comienza muy ligada a un fenómeno tecnocrático que desbordaba las fronteras nacionales, aquella década de los '90 estuvo marcada por otra serie de fenómenos que forzaron a profundos cambios estructurales en la izquierda: la moderación ideológica (Garcé y Yaffé, 2005; Yaffé, 2005; Lanzaro, 2012; Lorenzoni y Pérez, 2013). Astori fue un participante activo con sus apreciaciones sobre el programa de gobierno del FA, por lo que este será el tema principal del que se hará cargo este estudio. Las entrevistas analizadas son todas previas a los resultados electorales de 1994, que auparán a Astori al papel de líder indiscutible del grupo parlamentario frenteamplista con su grupo Asamblea Uruguay, el cual obtuvo casi la mitad del total de votos del FA.

No obstante, este gran fenómeno de “moderación” tampoco es exclusivo del Uruguay o de meras cábalas electorales, como tradicionalmente se ha estudiado el fenómeno. En este sentido, se produjo internacionalmente el progresivo abandono de un horizonte no capitalista por parte de la izquierda. Si bien la socialdemocracia alemana había aceptado en Bad Godesberg (1959) la compatibilidad del socialismo con la propiedad privada de los medios de producción —“*siempre que no obstaculice la creación de un orden social justo*” (Von Oertzen 1973: 51)—, no se renunciaba a la posibilidad de construir otro tipo de sociedad basada en valores más igualitarios y en un perfeccionamiento de la democracia, a la que se identificaba con el socialismo. Este horizonte no capitalista terminó por derrumbarse tras la caída del Muro de Berlín (1989), el abandono de la Federación Rusa de la Unión Soviética (1991) y el colapso de los países del socialismo real. A su vez, esto forzó a los partidos de izquierda a reposicionarse tras la incuestionable victoria de la ofensiva ideológica liberal-conservadora emprendida por las figuras de Margaret Thatcher y Ronald Reagan. Este proceso tiene como epítome la aceptación de la tercera vía de Tony Blair y del Nuevo Laborismo (Watkins, 2010, 2014). A ello habría que sumarle el derrumbe del Partido

Comunista Italiano tras el Caso Manos Limpias (1992) que puso al descubierto la profunda corrupción que se había instalado en el sistema político italiano y que abarcaba a todos los partidos; y el abandono del marxismo por parte del Partido Socialista Obrero Español desde el Congreso de Madrid de 1979.

## 5.2. *Las fuentes*

Para hacer análisis del discurso no se debe pensar que son únicamente los textos escritos lo que se entiende como “discurso”. Por el contrario, se pueden analizar otras cuestiones como son el urbanismo o las imágenes o símbolos que portan los actores. Definiré y clasificaré los tipos de fuentes.

Por un lado, estarían las fuentes reactivas y las no-reativas. Mientras que las primeras requieren de “*un elemento de ínter subjetividad para que se produzcan*” (Howarth, 2005: 69), las segundas no lo necesitarían. No se debe confundir esto con el hecho de que en una juegue un papel fundamental la separación entre sujeto y objeto de estudio, ya que para la teoría del análisis de discurso aquí seguida las fuentes deben ser estudiadas dentro de un campo de significación considerado siempre como subjetivo. Por otro lado, también podemos diferenciar entre fuentes lingüísticas y no-lingüísticas.

	<b>Lingüísticas</b>	<b>No-lingüísticas</b>
<b>Reactivas</b>	Entrevistas	Observación participante, estudio de la acción
<b>No-reativas</b>	Documentos	Imágenes, construcciones, arquitectura

Cuadro 1 (Howarth, 2005: 69)

En este artículo se tratará con fuentes lingüísticas fundamentalmente no-reativas como entrevistas ya publicadas o declaraciones a medios escritos. En esas fuentes lingüísticas se seguirá un análisis bastante común expuesto en el citado artículo de David Howarth: el análisis semántico del significado de los textos; el rol de la retórica y la construcción de la subjetividad. El objetivo de estos tres principios guía será el principal objeto de análisis de la teoría del discurso que “*es (...) analizar los mecanismos por los cuales el significado se produce, se establece (...) en textos particulares*” (Howarth, 2005: 77). En nuestro caso sería fundamentalmente estudiar el significado de los significantes propios del discurso docto-principista en un personaje concreto de la izquierda política uruguaya.

Siguiendo con el punto anterior, como expone Howarth, la selección de las fuentes siempre será fundamentalmente un juicio intuitivo del investigador dependiendo del tema del estudio concreto a través de una justificación pertinente de las fuentes que evite la consideración de una selección arbitraria y anecdótica de las mismas. En nuestro caso, las fuentes serán fundamentalmente entrevistas ya publicadas o declaraciones públicas sobre asuntos políticos centrales que requirieron de argumentaciones que podríamos denominar como principistas como es el caso de la deuda externa o el cambio programático.

Para el análisis de las entrevistas, también son necesarias algunas advertencias. Hay que tener en cuenta que los entrevistados siempre van a procurar construir mensajes sencillos en consonancia con las versiones oficiales del movimiento o del partido. En el caso de un integrante de una agrupación exitosa es muy probable que utilice narrativas teleológicas que terminen en objetivos claramente definidos. Sin embargo, los activistas de movimientos fallidos tienden a plantear fracasos heroicos o traiciones del liderazgo. En definitiva, el problema al que se enfrenta entrevistador es al hecho de que el entrevistado puede hacer afirmaciones que se consideren falsas o a omisiones interesadas, sin embargo

*“(…) en vez de ser descartadas o descontadas pueden en sí mismas constituir importantes indicadores de la comprensión e interpretaciones que los actores hacen de los eventos. Las representaciones hiperbólicas, las omisiones, las repeticiones, errores y las frases poco comunes constituyen así valiosos puntos de condensación en una entrevista y requieren mayor atención y análisis.” (Howarth, 2005: 73-74)*

Por último, es importante reseñar el factor que siempre juega la retórica dentro de cualquier discurso, es decir, la posibilidad de parte del enunciador de construir y subvertir todo significado. En otras palabras, lo que el analista debe hacer es pararse en el hecho de que los significados son construidos por los actores políticos en su intento por definir y redefinir temas y procesos de un modo apropiado a su proyecto particular. En definitiva, una de las cosas más importantes para la teoría del discurso es el estudio de cómo se construyen las subjetividades, por lo que será importante fijarse tanto en la intención del sujeto que enuncia algo como en lo que se enuncia mismo.

### 5.3. *Astorismo y principismo*

Ya se ha explicitado lo que significó el principismo y se ha dado cuenta de la tradición docto-principista que recorre la historia política uruguaya; cómo esta tradición se refuerza a través del fenómeno tecnocrático; y cómo cambiaron los ejes ideológicos desde los cuales la izquierda repiensa su praxis política. De esta manera, Danilo Astori se convirtió en uno de

los principales referentes de la izquierda uruguaya y en un activo participante y representante de esos tres fenómenos.

Sin embargo, cuando se hipotetiza una relación entre el principismo y el astorismo también se vuelve obligatoria una definición de qué elementos, tomados de la tradición docto-principista, son los que se buscan en el discurso de Astori. Pese a que se describió al principismo como un movimiento político de los '70 del siglo XIX, y se razonó sobre su despliegue en la historia política del Uruguay; no se definió en rigor a qué se refiere el principismo en relación a la fracción política acá estudiada. Cuando se traza el paralelismo entre ambos movimientos políticos se está refiriendo a una tradición cívica que exige a los partidos políticos la excelencia en el ejercicio de la ciudadanía (Araujo, 2002; Gallardo, 2003). La tradición docto-principista se podría resumir a partir de ese concepto de civismo y se materializa en una exigencia a los partidos de mayor consistencia ideológica, racional y programática; de poner el interés general y nacional por encima de las pequeñas disputas partidarias para fortalecer el sistema institucional; y en la crítica al faccionalismo de los partidos tradicionales, que luego derivará en una crítica al sistema electoral del doble voto simultáneo por ser origen de ese faccionalismo y de la consecuente indolencia programática.

## 6. El análisis de discurso

### 6.1. *La campaña de 1989, el origen del astorismo*

La primera entrevista a la que se ha tenido acceso es la publicada en *Brecha* el 25 de mayo de 1989, justo antes de que Danilo Astori fuese nombrado candidato a la vicepresidencia por todas las listas del FA en fórmula con Líber Seregni.

La primera pregunta hace referencia al contexto en el que se está moviendo la política uruguaya del momento: la preocupación por la unidad entendida en un sentido amplio, desde la unidad del FA, hasta la unidad del propio sistema de partidos uruguayo en torno a unas metas u objetivos de la recién nacida democracia tras el fracaso de la Concertación Nacional Programática (CONAPRO)<sup>4</sup>. Astori responde a ambos temas desde un lugar principista. En

---

<sup>4</sup> Durante la etapa denominada por Julio María Sanguinetti “transición” a la democracia desde la dictadura militar en el Uruguay, se fraguó una iniciativa de compromiso entre todos los partidos importantes del panorama partidario uruguayo para formular una serie de cambios acordados entre todos. El objetivo era llevar adelante una serie de acuerdos mínimos que permitiesen el desarrollo de la estabilidad en torno a temas tan diversos como deuda externa, reparación de los daños causados por la dictadura, política monetaria o de vivienda. Pese al optimismo reinante en un principio, los resultados fueron escasos y ninguno de los partidos tradicionales parecieron demasiado interesados en materializar los acuerdos. No así el FA, que fue el único de los tres grandes partidos que siempre se mostró decididamente favorable a dichas negociaciones y obtener un consenso mínimo en determinadas políticas públicas estructurales, aunque no llegasen a explicitar como tal una estrategia completa de desarrollo (Mieres, 1985).

cuanto a la CONAPRO, pretende hacer parecer que ese pacto buscaba un gran acuerdo por encima de los partidos políticos, por lo que era algo positivo; y en cuanto a la ruptura del FA con la escisión del PGP y el PDC, Astori centra sus críticas en la cuestión programática y culpa a ambos partidos escindidos de no haber dado un debate de este tipo.

En cuanto a la CONAPRO, el periodista Roger Rodríguez le pregunta si no “fracasó” la política de la concertación, a lo que Astori responde: “*Fueron ideas de capital importancia que yo defendí y sigo defendiendo (...). La concertación sí fracasó. Pero eso no invalida la idea. Fracasó porque hubo fuerzas políticas con el objetivo deliberado de hacerla fracasar acordando formalmente lo que después violaron como compromiso. En eso la responsabilidad le cabe al Partido Colorado*”. La siguiente pregunta del periodista es si no era “previsible” que eso ocurriese y si la “desmovilización” no había sido provocada por eso, a lo que Astori respondió que la desmovilización se produjo “*por otros motivos*” y que “*La movilización era el respaldo a la propuesta concertada*”. Y prosiguió: “*Para mí no [era previsible] (...). Seguramente para Seregni tampoco. Valía la pena hacerlo en las circunstancias en que se salía de la dictadura. (...) La economía estaba destrozada y había medidas que requerían, para su factibilidad, el apoyo de todos los partidos políticos. Lo que (...) combatí (...) fueron los posteriores intentos de acuerdo y diálogo que se intentaron vender*”.

Con respecto al otro tema —las escisiones dentro del FA del PGP y del PDC, que formaron el Nuevo Espacio—, Astori parece adherirse al planteamiento mayoritario en el momento sobre las causas de división en las filas frenteamplistas, es decir, una cuestión de personalismo y liderazgo: “*(...) Debimos hacer un gran debate nacional dentro de la izquierda sobre un proyecto de país. Yo sigo sin conocer qué piensa el PGP sobre el país. Sé lo que estaba dispuesto a ceder el Frente Amplio para lograr una propuesta común. Pero no tengo claro desde el punto de vista ideológico y programático por qué se fueron*”.

Ambos temas tratan una ya tradicional preocupación en el sistema político uruguayo y en la izquierda: la unidad de los partidos/facciones en pos de un objetivo común, ya sea nacional (en el caso de la CONAPRO) o partidario (en el caso de las escisiones de grupos del FA). En ambos casos las ideas de Astori son muy similares y las respuestas podríamos considerarlas de corte docto-principista: ataca a sus adversarios y se defiende de posibles fracasos de su formación. Por un lado, pone por delante el interés nacional por encima del partidario; por otro, establece lo programático como la punta de lanza con la que atacar a sus adversarios políticos.

Con respecto a la CONAPRO, Astori hace culpable de su fracaso al interés partidista del Partido Colorado, quien desde el principio, según el entrevistado, sabotó las



negociaciones apropiándose de la idea de concertación y buscó relanzar la iniciativa desde un lugar preponderante. Sin embargo, el candidato del FA no por ello renegó de la idea de concertar objetivos nacionales por encima de las siglas partidarias dada la situación de extrema debilidad del país. En definitiva, Danilo Astori mantuvo una postura de férreo apoyo a las ideas de concentración nacional, al menos cuando la situación fuese de extrema gravedad. De hecho, en lugar de establecer fronteras identitarias entre partidos, buscó apropiarse de la idea de “pacto”, concertación y del interés general.

La crítica a los sectores escindidos del FA sigue la misma línea aunque esta vez pone el acento en la cuestión programática como manera de establecer una frontera con el Nuevo Espacio. De manera velada, niega que el nuevo partido tenga un programa de gobierno. De hecho, como ya se dijo, el programa común a todas las fuerzas políticas fue el gran símbolo de unidad del FA desde su fundación. Por lo que especular con que los sectores separados no sabían “lo que pensaban del país” suponía atacar los motivos legítimos que el Nuevo Espacio podría haber tenido para abandonar la coalición frenteamplista y emprender una aventura política en solitario.

Tras esta entrevista en *Brecha*, Danilo Astori fue nombrado candidato a vicepresidente por todas las listas del FA en el Congreso Extraordinario del FA de 1989. Tras su nombramiento dio un discurso que fue recogido íntegramente en *La Hora Popular* a fecha del 5 de junio de 1989.

Al comienzo de su discurso de asunción, Astori comienza prometiendo lealtad a los principios que comparte el frenteamplismo: “(...) *prometo trabajo incansable, energías sin desmayo, lealtad sin sombras a nuestros principios (...). (...) ir multiplicando (...) la fuerza incontenible de quienes tienen la historia a su favor porque la historia de la verdad y la razón frente al vacío de verdad y de razón.*” Astori en su primera gran intervención no hace grandes promesas, sino que promete conservar sus principios y defender la razón. Más adelante se volverá a referir a esos principios y los define con mayor claridad: “*Ya no quedan cosas para perder, queda solo ganancia para materializar. Y la ganancia la habremos de materializar con nuestra lealtad, sin sombras, a nuestros principios. Los principios de liberación y justicia. Los principios de la producción y el trabajo. Que esos son nuestros principios.*” De nuevo, Astori hace referencia a los principios como aquello que deberá mantener no solo él, sino el FA para poder cambiar la realidad.

El otro gran tema de su discurso estuvo centrado en la cuestión programática. Al igual que con los principios, Astori comienza su discurso haciendo referencia al programa y a los esfuerzos que se volcaron en el Congreso para hacer posible un programa cada vez más

elaborado: “(...) hoy tengo la inmensa fortuna de ser designado por este congreso que ha dado un enorme paso en la programación seria y responsable que demuestra que los sueños son posibles y serán hechos realidad.” Las referencias al programa se fueron repitiendo durante todo el discurso, el cual progresivamente se convirtió en una enumeración de grandes objetivos programáticos del FA: “Todos los frenteamplistas queremos luchar para convertir a esta tierra en una tierra de productores y no de especuladores (...) y por eso es que todos los frenteamplistas levantamos hoy un programa (...) en el que queremos llenar las instituciones de (...) participación (...). Pero todos los frenteamplistas sabemos que la participación es una bella palabra sin contenido en la medida en que nos transformemos profundamente nuestra economía y nuestra sociedad (...) una profunda transformación de la estructura de la propiedad y explotación de la tierra. (...) tenemos que terminar con una indignante concentración de esa propiedad (...) antagónica con el interés nacional”. Este es solo un extracto, hay otros pasajes del discurso donde se afina en la reforma de la salud o de la educación.

En todos estos momentos Astori hace hincapié en lo imprescindible que es el programa para plantear seriamente cualquier cambio político profundo en el país. No como las prácticas diletantes sin programación ni cálculos rigurosos que harían los partidos tradicionales, a los cuales no se los nombra pero se les deja entrever cuando Astori hace referencia a medidas políticas que el FA propuso y que los blancos y colorados descartaron por “inviabiles” pero que luego se demostraron como posibles con los números en la mano: “(...) hay que terminar con la especulación (...). Por eso en el '84 levantamos la bandera de la estatización de la banca y dijimos que como máximo esta estatización nos podía costar 180 millones de dólares. Nos dijeron para variar que eso es inviable (...)”. Según Astori, posteriormente ese dinero luego terminó gastándose cuando compraron los bancos quebrados que después se revendieron. Aparece igualmente otro de los grandes temas del discurso astorista en esta época: la crítica a un modelo de desarrollo que lo apostaba todo a la economía especulativa y no a la producción. Enfrentaba así dos tipos de modelos, el primero basado en lo financiero y los servicios y propio de los partidos tradicionales; el segundo, el del FA, era un modelo de trabajo productivo.

Del mismo modo que en el caso del posicionamiento de Astori sobre la CONAPRO, acá vuelve a defender este modelo productivo como aquel que defiende el interés nacional por encima de las banderas partidistas y por encima de los intereses meramente electorales. Contrariamente a esto, según Astori, la actividad política del FA debería estar guiada por la “razón”, plasmada en un programa viable y responsable. Busca así apropiarse de los significantes “productivo”, “interés nacional” o “razón” en contraposición al modelo “especulativo” contrario al “interés nacional”.

En general, Astori utiliza un tono vehemente en partes del discurso, aunque se debe tener en cuenta que es la puesta de largo de una figura política emergente en un partido también emergente. En este sentido, hay expresiones de carácter combativo como que controlarán rigurosamente a los bancos, y que “*si no les gusta, que se vayan (...). Al enemigo que huye, puente de plata*”. En cuanto a la deuda externa también se observa un tono grueso con la famosa frase la deuda “*no va más*”, aunque las soluciones aportadas en este tema fueron difusas —“*crear un frente de deudores*”— y nunca se expresa el impago como salida al problema.<sup>5</sup> No obstante, no se encuentran en el discurso fuertes fronteras identitarias con el resto del sistema político ni tampoco Astori defiende medidas más a la izquierda de lo que el FA había acordado en ese Congreso Extraordinario.

## 6.2. *La moderación programática*

Para documentar los primeros años de actividad parlamentaria del flamante senador prácticamente no se pudo acceder a entrevistas escritas, por lo que es de suponer que Danilo Astori no se prodigó mucho en los medios de comunicación escritos en los años 1990 y 1991 al margen de recortes de prensa y declaraciones que aparecen recogidas de manera salteada. Es a partir de 1992 que el senador comienza su actividad mediática constante con varias entrevistas por año desde una posición y discurso doctoral.

Este asunto de la moderación ideológico-programática posiblemente sea el punto más prolífico en el discurso de Astori durante estos años y el más relevante para la fuerza política a la que representaba. Sus declaraciones muestran un fuerte compromiso con tener un plan ordenado de gobierno y no solo una serie de propuestas genéricas. A su vez, las declaraciones sobre el programa giran en torno a dos ejes temáticos que coinciden en la última época del período estudiado. Por un lado, están las apreciaciones del senador frenteamplista sobre el **programa y los principios ideológicos** del mismo; por otro lado expone su posición con respecto la **política de alianzas** con las fuerzas anteriormente escindidas del FA y otros sectores provenientes de los partidos tradicionales como el de Rodolfo Nin Novoa. A través de esas alianzas en forma de coalición bajo el lema Encuentro Progresista-Frente Amplio-Nueva Mayoría, el Frente logró mantener un programa similar al de anteriores elecciones y a la vez pudo “moderarlo” en las negociaciones con el resto de actores políticos (Garcé y Yaffé, 2005; Yaffé, 2005).

---

<sup>5</sup>Tampoco en el período que comprende este trabajo Astori trata el tema de la deuda externa desde la solución de impago o posicionamientos escorados a la izquierda. En mayo de 1993 Astori dijo a *La República* que “*el 94% de la deuda externa no es negociable y por lo tanto hay que pagarla*”.

El semanario *Búsqueda* recoge el 22 de agosto de 1991 unas declaraciones que Astori había hecho previamente para *Brecha* el día 16 del mismo mes. En ellas, Astori se declara “renovador” pero “no me gusta que nadie se arrogue el monopolio del concepto y queriendo, o sin querer, acuse a otro de no sustentarlo”. Interrogado seguidamente por la socialdemocratización del FA, respondió que “(...) es riesgoso jugar con etiquetas de este tipo” y que “hay peligro de no estar dispuestos a ir a fondo en la transformación de la realidad”. Esta polémica entre ortodoxos y renovadores seguirá su curso y Astori intentaría encarnar el rol de punto de unión entre ambas corrientes. En una entrevista para *Búsqueda* a fecha de 7 de noviembre de 1991 Astori siguió criticando la diferencia entre ortodoxos y renovadores que había inaugurado el llamado “Documento de los 24”<sup>6</sup>: “(...) El peligro que tenía ese documento era la división que hacía entre renovadores y no renovadores (...) en el Frente Amplio no debe existir sector que no quiera renovarse. Más allá de las intenciones, le ponía a algunos la etiqueta de renovadores y a otros no”. El periodista repregunta si no cree que a veces es así al margen que lo pueda considerar un falso dilema, a lo que el senador responde: “(...) Prefiero aludir, por un lado, a los valores históricos que siempre estamos en la obligación de reanalizar y, por otro lado, a las nuevas propuestas. Es un falso dilema decir esto o lo otro, porque si excluimos una de ellas siempre dejamos por el camino cosas importantes”. Astori defiende una posición pacificadora desde un discurso que, de nuevo, prima los principios, a los que diferencia de las propuestas concretas. Ambas cosas, conservar los principios renovando el programa, serían fundamentales para el FA según el senador.

El periodista de *Búsqueda* sigue buscando respuestas más binarias por parte del político frenteamplista preguntándole si él no cree que algunos valores históricos le pueden quitar base electoral al FA. Astori responde volviendo a primar lo programático. Anteriormente lo hacía para comentar las disputas internas; esta vez lo hace por encima del electoralismo: “El Frente Amplio no es una fuerza que nació para tener base electoral como objetivo

---

<sup>6</sup> El documento de los 24 fue una declaración firmada por 24 intelectuales, académicos y políticos de izquierda. Era un llamado al FA y al resto de sectores político-sociales para construir un auténtico proyecto nacional de mayorías sin exclusiones. Fue interpretado como una demanda de moderación ideológica a la izquierda ortodoxa y a favor de la renovación. Se extraen acá algunos fragmentos que dan cuenta del espíritu de la proclama: “La alternativa de las izquierdas no puede sustentarse, a contramano de la historia, en una reivindicación del estatismo, sino que debe superar la paralizante oposición maniquea entre lo público y lo privado.” “(...) La rotunda afirmación de la democracia y de los derechos humanos, y la voluntad de extender su vigencia, en lo institucional y en la vida cotidiana”. “(...) el batllismo y el nacionalismo verdaderos son adversarios del modelo subliberal.” “(...) Un proyecto que no se propaga y voluntarismo, sino un ejercicio de política real, volcada a la búsqueda de los caminos posibles para sacar al país adelante.” “Nuevas confluencias se hacen posibles. Confluencias renovadoras dentro del Frente Amplio. Confluencias del Nuevo Espacio y el Frente, para que todas las izquierdas sumen esfuerzos. Confluencias de las izquierdas con sectores progresistas de los partidos tradicionales, en ruta hacia una coalición para un gobierno alternativo de mayorías”. <http://www.bitacora.com.uy/auc.aspx?9748,7>

*fundamental sino para ser una herramienta de acción permanente (...). No creo que haya otra cosa peor para el FA que ganar una elección y no poder cambiar el país.”*

El periodista insiste en que el entrevistado debe admitir que hay dirigentes del FA que enfatizan en hacer creíble el programa electoral para las elecciones de 1994; y Astori responde en esta ocasión empatizando con los ortodoxos en cuanto a la necesidad de transformar la realidad y no de adaptarse a ella, pero insistiendo igualmente en que lo importante es un programa para cambiar el país, aunque deba ser dentro del capitalismo: *“(...) lo que hay que preguntarse es qué quiere decir hacer creíble el programa de gobierno. ¿Creíble para quién? (...) la propuesta del Frente llegará al gobierno para trabajar en una economía capitalista. Sin embargo, intentará cambiar la economía hacia una sociedad diferente porque si no, estaríamos en un partido tradicional y no en el Frente.”*

El 10 de diciembre de 1992 *La República* publicaba un reportaje conjunto a Rodolfo Nin Novoa y a Danilo Astori con ocasión del plebiscito sobre la Ley de Empresas Públicas del gobierno de Luis Alberto Lacalle Herrera que se celebraría unos días después. Nin Novoa, perteneciente al Partido Nacional al igual que Lacalle, se había opuesto a la privatización de empresas públicas impulsada por el gobierno herrerista. Se especulaba con una escisión del sector de Nin Novoa y una posterior coalición con el Frente Amplio. Cuestión que se materializó en el Encuentro Progresista, marcando el comienzo sustancial de la moderación ideológico-programática del Frente Amplio y la llamada Era Progresista.

A pesar de que la literatura posterior le otorgó el papel de partidario de la coalición a Tabaré Vázquez y el de opositor a Danilo Astori, lo cierto es que en esta entrevista Nin Novoa y Astori coinciden en casi todos los puntos y el periodista llega a plantear el dilema de si, en el caso de que no hubiese *“reforma constitucional”*, ambos serían capaces de irse de sus respectivos *“lemas”* o de sus *“grupos políticos”* y formar uno independiente. El motivo que según los entrevistadores fundamentaba esta teoría eran las coincidencias entre ambos incluso *“mayores que las que tienen con algunos correligionarios”*. Sin embargo, Astori responde cauto a esta especulación periodística con el argumento del programa como elemento diferenciador: *“(...) sin una reforma cada uno presentaría su propio programa, siendo conscientes de que la unidad nacional está por encima de las fronteras partidarias (...). No sirve la frontera partidaria para encarar un problema nacional.”*

En esta misma entrevista es donde Astori comienza a diferenciar específicamente los principios del programa. Interrogado por la reforma del Estado, Astori hace hincapié en la riqueza programática que el FA ha ido ganado en el tiempo que lleva en las instituciones, lo

que justificarían cambios programáticos. Lo que se mantendrían serían los principios directores de esas propuestas programáticas.

El 18 de enero de 1993 Danilo Astori concedió una entrevista a Álvaro Alfonso y Mauricio Almada para *El Observador*. En ella, el senador independiente da ese tipo de entrevista en la que el doctor se siente más que cómodo: comienza hablando de las propuestas programáticas en general, seguidamente las va deshilachando y concretando medidas para, finalmente, terminar con una reflexión sobre los principios que guían el programa.

Los periodistas preguntan si hay sectores del FA que señalaban que no se debería rebajar el programa y si *“de ocurrir eso ¿esos grupos podrían permanecer dentro de la coalición?”* A lo que Astori responde:

*“(...) Si por programa entendemos los grandes principios fundacionales, característicos del FA, su cédula de identidad, creo que ningún frenteamplista aceptaría dejar de lado o diluir esos principios. Si por programa se entiende aquello con lo que el Frente se posiciona ante una realidad nacional que está en cambio permanente y que exige una renovación programática permanente, entonces primero vamos a definir el programa, labor fundamental en 1993 y después veremos cómo asumimos todos los frenteamplistas nuestra defensa de ese programa”*

Astori de nuevo da una respuesta ambigua que le permite no posicionarse ideológicamente en la interna del FA y sus posibles f(r)acciones. En este sentido, se observa una voluntad principista de mantenerse como independiente aun dentro de un partido al no ligarse a ninguna sigla en particular. Al mismo tiempo, no deja de defender una posición ideológica pero que no se apropia ni es parte de ninguna bandera identitaria más allá de la razón de los principios y el programa. Astori pasa a defender así aquello que es el corazón y razón de ser del FA: su programa.

En mayo de 1993, Astori dio una nueva entrevista a *La República* donde de nuevo hay un espacio especialmente dedicado a la supuesta moderación ideológica y programática a través de la pregunta del entrevistador *“¿Qué otros puntos necesita renovar el programa de la izquierda?”*, y el entrevistado responde: *“No creo que haya un solo punto del programa del '89 (...) que no tenga que ser vuelto a analizar. (...) El tema del Estado (...) hemos acumulado una cantidad enorme de material [del] que me enorgullezco. (...) ¿Cómo no vamos a analizar otra vez el tema si tenemos un conocimiento del estado que en el '89 no teníamos?”*.

La entrevista seguirá girando alrededor del mismo tema y los entrevistadores explicitan si no existiría una negación de la realidad por parte de algunos sectores del FA una vez que cayó el mundo soviético. Astori se muestra cauto en la respuesta y hace referencia a que efectivamente el mundo está en un proceso de cambios de grandes magnitudes, *“a nosotros nos falta, a todo el país también, esa actitud de ver un poco hacia delante, de no quedarnos en los próximos kilómetros (...) Nosotros reclamamos para nuestros gobiernos actitudes de estado, entonces, nosotros también tenemos que tener actitudes de estado (...)”*.

Esta vez, el argumento de Astori se basa en la acumulación de conocimiento y en la “actitud de estado” como manera de justificar su posición favorable al cambio programático y en la necesidad de tomar actitudes de estado que se alejen de las posiciones que no tenían recorrido una vez había caído la Unión Soviética.

El 9 de junio de 1993, para de la revista *Decadanno*, a Astori le preguntan directamente si *“La desaparición del bipartidismo tradicional lleva a pensar en la política de alianzas”* y *“¿qué opina de un acuerdo preelectoral?”*. El senador se muestra ambiguo y extenso en su respuesta y, de nuevo, vuelve a no posicionarse en términos binarios más propios de los caudillos. Esa ambigüedad de nuevo la vuelve a construir a través de un discurso docto-principista que pone el programa por delante de lo electoral:

*“(...) es un tema en permanente discusión dentro del Frente para buscar acuerdos en función de resolver necesidades del país. (...) no puede adoptar una actitud mecánica diciendo ‘bueno, mis alianzas son estas y con estas intento hacer cualquier cosa’. (...) cada fuerza debe elaborar su propuesta, que es además su identidad (...). Los puntos de encuentro se deben buscar luego de dirimido ese elemento social fundamental que son las elecciones. Búsqueda que permita fortalecer ya no una contienda electoral sino la resolución de problemas concretos. No excluyo la posibilidad de un acuerdo mínimo entre sectores pero siempre y cuando cada fuerza (...) tenga su propio programa para que sea adecuadamente comunicado a la sociedad”*

En otra entrevista del 27 de agosto de 1993 para *Brecha*, Astori no habla de la moderación ideológica como tal ni de la política de alianzas —a través de las cuales se modera el programa *de facto* como se dijo—. Sin embargo, habla del programa como un eje articulador de otro tema político: la actitud que debe tomar el Frente Amplio en la oposición con respecto al gobierno. Estas palabras sirven para afirmar el carácter integral que debe tener programa como articulador de todas las acciones políticas del partido según el senador frenteamplista.

Marcelo Pereira y Guillermo Waksman comienzan la pregunta haciendo la suposición de que Julio María Sanguinetti ganase las elecciones de 1994 como finalmente ocurrió. En ese caso *“el Frente se encontraría ante la disyuntiva de tratar de incidir en el gobierno, intentando que se aplicara un programa por lo menos de centroizquierda, o asumir una actitud de oposición clara, ante un gobierno que buscaría el respaldo parlamentario en fuerzas que están a la derecha. ¿Cuál debería ser la actitud del Frente?”*. Ante esta pregunta Astori vuelve a primar el programa como eje integral a través del cual se deberían tomar todas las decisiones de calado en la estrategia del Frente Amplio:

*“(…) a mí me parece que habría que hacer los mayores esfuerzos para elegir, como punto de referencia, situaciones y problemas nacionales que necesitan soluciones urgentes, plantear iniciativas para encararlos (...). No debemos obsequiar espacios de resolución política a fuerzas que resolverían esos problemas con otra orientación (...).*

*“(…) Mi propuesta es no actuar guiados por el objetivo de compartir gobierno, sino guiados por el objetivo de encarar equis problema, que necesita una solución determinada. El camino no debe ser establecer alianzas y a partir de ellas definir conductas políticas, sino hacer propuestas sobre problemas concretos y, a partir de esas iniciativas, buscar los aliados, es decir, la relación de fuerzas que haga posible la solución.”*

Este extracto sirve para justificar cómo, para el senador frenteamplista, el programa no era una mera excusa para justificar la moderación ideológica, para cambiar el programa, o para oponerse a la política de alianzas. Para Astori, el programa debería ser el eje alrededor del cual tendría que girar la política tal y como la tradición doctoral uruguaya dictaba cuando pensaba en la debilidad de los partidos políticos tradicionales, es decir, los partidos políticos deberían ser “partidos de ideas”. En este sentido, se descartan las explicaciones que tienden a ver a los actores políticos como ilusionistas que ocultan sus “verdaderos” intereses.

Es a partir del año 1994 —año electoral en el que ya estaban consolidadas las alianzas preelectorales— que la posición de Astori con respecto a las alianzas pasa a no tener ninguna reticencia. Sin embargo, no deja de poner el énfasis en lo que decía anteriormente: la cuestión programática debe ser el eje de las negociaciones y las alianzas. Cuestión en la que toma un papel muy activo.

Esto queda claro en las dos primeras entrevistas a las que hemos tenido acceso. Una para *Este Diario* y otra para *Últimas Noticias* con dos días de diferencia en su publicación a finales del mes de marzo. En ambos reportajes queda clara su posición favorable al acuerdo y a se muestra optimista con respecto a los avances en las negociaciones programáticas: *“El Frente Amplio ha definido asignar prioridad a la búsqueda de esos acuerdos (...) con el PDC y el Polo*



*Progresista (...) [y] se abordarían temas tan importantes como lo programático y lo jurídico institucional". (...) desde el punto de vista programático el horizonte es muy optimista". Esta es la respuesta que da en Este Diario, siendo prácticamente idéntica a la que unos días después dio al mismo tema en Últimas Noticias.*

Es en este preciso momento que los dos temas que tienen que ver con la moderación ideológico-programática y la política de alianzas comienzan a confundirse y pasan a ser parte del mismo asunto. Eduardo Quintáns, el periodista que entrevista a Astori para Últimas Noticias, pregunta: "Desde los sectores que se identifican como radicales se dice que el Frente rebajó su programa y que lo hará más para concretar las alianzas ¿usted lo comparte?" Y vale la pena citar en extenso la respuesta de Astori:

*"Creo que ese es un concepto engañoso, difícil de demostrar. (...) lo que debemos preguntarnos es si reconoce la realidad nacional y los profundos cambios que experimentó en 1971 hasta ahora. Yo contesto que sí, que los reconoce y hace propuestas para cambiar esa realidad (...). Y hay más cambios fundamentales. Se dice que el Frente ya no propone los cambios radicales que proponía. Por ejemplo para el sistema financiero. Los sigue proponiendo pero en el '71 el sistema financiero era radicalmente diferente, En un país que solo tiene banca estatal y extranjera ¿vamos a proponer lo mismo que en el '71 cuando había banca estatal, privada nacional y extranjera? Entonces no había instrumentos de control (...). El objetivo es el mismo, que el sistema financiero funcione al servicio de la producción nacional, aunque los instrumentos sean otros".*

En este extracto, Astori construye un discurso coherente con la línea que había mantenido desde el '89. Si bien el argumento sobre los tipos de propiedad de las instituciones del sistema financiero para justificar los cambios en el programa del FA no es del todo convincente; no deja de existir coherencia en el discurso de Astori. Como se esforzó en resaltar en los años anteriores, por un lado estaban los principios y por el otro las propuestas concretas para llevar a cabo esos principios y objetivos. El contador frenteamplista construía así un discurso en el que la principista "realidad nacional" había cambiado y por tanto era necesario cambiar el programa pese a que la voluntad de cambio de esa realidad fuese la misma que la que guiaba los esfuerzos de las décadas anteriores<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> Evidentemente, estas posiciones astoristas son más que cuestionables desde el punto de vista de este trabajo, el cual no considera que existan "realidades" puras, diagnosticables y a las que hay que ofrecer una solución correcta. Este tipo de razonamiento positivista forma parte del imaginario astorista. En este sentido, no se considera en este trabajo que los dichos de Danilo Astori sean falsos o verdaderos; sí se considera que esos dichos tienen, en última instancia, una inspiración ideológica y epistemológica. Las fuentes epistemológicas de las que bebe este trabajo consideran que la realidad política se construye mediante símbolos y, en consecuencia, no existiría una realidad política sustancial descubrible de forma "técnica".

A partir de marzo de 1994 el discurso de Astori entra en una lógica de campaña electoral para las elecciones del mismo año en el que los órganos legislativos quedaron divididos en alrededor de un 30% para los tres grandes partidos. Si bien Astori estuvo muy comprometido en la campaña, ésta giró alrededor del sector que creó y lideró ese mismo año, Asamblea Uruguay, el cual obtuvo en esas elecciones casi la mitad de los votos del Encuentro Progresista. De esta manera, sus consideraciones acerca de la moderación ideológica y programática son menores aunque no por ello desaparecieron las referencias a la cuestión.

El 15 de agosto de 1994, el mismo día en que se formalizaba la coalición del Encuentro Progresista, Astori concedió una entrevista a *La República* en la que Loreley Nicrosi le pregunta cuál es “su consideración ante la concreción del acuerdo”, a lo que el frenteamplista responde sin ningún tipo de ambigüedad y mostrando cómo las reservas acerca del programa que había mostrado en su momento eran algo pasado “(...) es una experiencia que necesitábamos en el Uruguay. (...) se ha llegado a una buena base programática y un buen compromiso político. (...) Hay que trabajar mucho y con convicción para demostrar que es posible materializar en hechos concretos todo lo que está en el papel y compartimos todos”.

Tras esta pregunta, el reportaje sigue y Astori va desmenuzando las medidas más importantes del programa poniendo énfasis en el grado de detalle que tiene en comparación con los partidos tradicionales, lo que crearía una notable diferencia entre ellos y el Encuentro Progresista. Cuando llega a la parte de propuesta de reforma constitucional y partidos políticos, Astori muestra su vertiente más doctoral: “En el área política (...) el sistema uruguayo” necesita otorgar “seguridad a cualquier gobierno electo en relación a la aplicación de su programa”. Además, “en materia de partidos políticos (...) tiene que ser distintivo de este programa la propuesta de una ley de partidos del Uruguay (...) asentados en tres pilares: jerarquía programática, democracia interna y disciplina”. La periodista, siguiendo con esta línea simbólico-discursiva que identifica al FA —es decir, ser un partido programático, disciplinado y de ideas en contraste con los partidos tradicionales— le pregunta a Astori si “cree que lo importante es ganar”, a lo que el senador responde “Lo más importante es trabajar bien, porque lo demás viene por añadidura (...) tener una conducta coherente, tener mentalidad de Estado”.

El reportaje prosigue y también continúa el tono propio de la campaña preelectoral que haría un doctor: críticas al clientelismo partidario con el que se dirige la administración pública o menciones al “interés nacional” y a “tratar de elevarnos por encima de todo interés partidario”. Es solo al final de la entrevista que se trata el tema de la moderación programática a raíz de las acusaciones de Julio María de Sanguinetti de “marxistas” a los integrantes del FA. La

valoración al respecto del marxismo que hace Astori es meramente académico-intelectual. La considera una corriente de pensamiento que, como toda escuela, debería estar en constante renovación. Literalmente: el marxismo *“tiene aportes que realizar y sobre todo, siempre tiene desafíos para encarar su correcta lectura, su transformación (...) para renovar las propias fuentes del pensamiento marxista”*.<sup>8</sup>

Respondida la cuestión tangencial del marxismo, la periodista pasa a la cuestión sustancial a la que pretendía llegar *“¿Usted cree que la izquierda para poder ser una opción real ha tenido que convertirse en una fuerza más moderada?”*. El contador frenteamplista no responde con nitidez y trata de atraer el dilema que plantea la pregunta a un lugar de discurso científico, doctoral y principista desde el inicio que merece la pena citar en extenso ya que bien podría resumir el posicionamiento netamente astorista a lo largo del proceso de “moderación” de la izquierda:

*“La gran obligación de la izquierda es leer la realidad tal y como es. El gran error de la izquierda es creer que lee cuando no la lee y suponer que la realidad no cambia. Ojo, yo no estoy proponiendo leer la realidad para adaptarse a los cambios que la realidad sufre. Yo estoy proponiendo leer la realidad porque nadie puede con seriedad hablar de cambiarla si no sabe cómo es. El peor error de la izquierda es hablar de un país que no existe porque entonces sus propuestas no son creíbles, la gran virtud que tiene que ganar la izquierda es demostrar que los cambios son posibles, porque se refieren a la realidad tal cual es. Y el principal desafío sobre todo es leer los cambios que no nos gustan pero que existen. (...) Si suponemos que no existen, hablamos también de un país que no existe, por lo tanto no nos va a creer nadie.”*

## 7. Conclusiones

El discurso de Danilo Astori desde las elecciones de 1989 hasta la consolidación electoral del Frente Amplio bajo el lema Encuentro Progresista-Frente Amplio-Nueva Mayoría a finales de 1994 se ocupa fundamentalmente de cuestiones programáticas.

El discurso político de Astori parte de una cuestión fundamental para la tradición doctoral uruguaya: la crítica a la carencia de principios de los partidos políticos tradicionales y la voluntad de convertir al FA en ese tipo de partido con consistencia ideológica. Para Danilo Astori, los principios del FA son el compromiso con cambiar la realidad nacional. En el momento en que esa realidad nacional fue cambiando desde el '71 hasta la década del '90, se volvía necesario cambiar también los medios para lograr su transformación, en otras

---

<sup>8</sup> Se puede concluir de estas declaraciones que Astori no es marxista en el sentido ideológico sino que, como buena figura doctoral, lo toma como una fuente de conocimiento técnico y no como una fe ideológica.

palabras, cambiar los lineamientos programáticos. Para el actual ministro de economía, aquel movimiento no se trataba de una simple “moderación” ideológica o una adaptación cínica para ensanchar el caudal electoral; el cambio programático era lo que dictaba la razón si se diagnosticaba la realidad correctamente. No había, en el discurso astorista, la voluntad de “moderarse” para ganar votos, sino de “moderarse” para poder transformar la realidad.

Del mismo modo, el programa no solo debía ser objeto de cambio para cumplir con los principios de transformación de la realidad. El programa, en el discurso de Astori, es el eje vertebrador que debería dirigir toda actuación política del partido para precisamente diferenciarse de los partidos tradicionales. Cuando faltaban escasos meses para el día de las elecciones de 1994, Astori habla del programa del Encuentro Progresista en *La República* expresando que el “grado de concreción” del programa de la coalición de izquierda no lo ha visto “en ningún otro partido”.

La polémica y determinante política de alianzas con sectores escindidos de los partidos tradicionales y parte del Nuevo Espacio —que supondría la materialización de la llamada “moderación ideológica” por parte de la literatura politológica uruguaya—, fue defendida y cuestionada por Astori en los mismos términos programáticos. Si bien en el primer momento no se muestra frontalmente en contra y se muestra dispuesto a aceptar un acuerdo de mínimos, muestra reticencias desde una perspectiva propia del doctor en la que lo importante no es mejorar el resultado electoral como tal, sino aumentarlo como consecuencia de la elaboración de un proyecto de estado. En este sentido, los sectores antes escindidos por cuestiones meramente electorales y los sectores venidos de los partidos tradicionales podrían suponer “alianzas entre dirigentes (...) que van a tener un contenido profundamente electoral”, respuesta que dio a *Brecha* recogidas por *Búsqueda* el 22 de agosto de 1991 interrogado por la política de alianzas.

Tanto la política de alianzas como la moderación programática, las dos decisiones estratégicas más determinantes del Frente Amplio como partido en este período, fueron defendidas por Astori desde una posición que parece heredera de una tradición doctro-principista propia de la comunidad política uruguaya. A su discurso sobre estas dos grandes cuestiones, se le suma el que construye con respecto a la disputa entre ortodoxos y renovadores. Astori mantiene una permanente voluntad de no posicionarse tras el Documento de los 24 para mantener una posición independiente y conciliadora; un camino que seguirá recorriendo a lo largo del lustro estudiado y que derivó en la fundación de Asamblea Uruguay como un lugar para los frenteamplistas independientes sin sector ideológico-partidario definido.

En conclusión y según lo estudiado, se puede sostener que el senador Danilo Astori forma parte de una larga tradición doctoral uruguaya que si bien puede llegar a participar en la vida de los partidos políticos, lo hace en términos de independencia, de una obsesiva búsqueda por la coherencia, por las actitudes de estado que superen las fronteras partidarias y por dotar al sistema político de mayor racionalidad y consistencia programática.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Araujo, Cicero: “Estado y democracia” en Borón, Atilio y de Vita, Álvaro (compiladores): *Teoría y Filosofía Política*, CLACSO (2002). Pp. 269-290.
- Ardao, Arturo: *Espiritualismo y positivismo en Uruguay*, Udelar (1968).
- \_\_\_\_\_: *Batlle y Ordóñez y el positivismo filosófico*, Número, Montevideo (1951).
- Berstein, B.J. et al.: *Ensayos inconformistas sobre los Estados Unidos*, Península, Barcelona (1976).
- Botinelli, Óscar; Giménez, Wilfredo y Marius, Jorge Luis: *Enciclopedia Electoral del Uruguay 1900-2010*, Factum, en línea: [https://legislativo.parlamento.gub.uy/OtrosDocumentos/EnciclopediaElectoral1900\\_2010.pdf](https://legislativo.parlamento.gub.uy/OtrosDocumentos/EnciclopediaElectoral1900_2010.pdf)
- Caetano, Gerardo: “Genealogías de la política uruguaya moderna: el ‘liberalismo’ como ‘concepto fundamental’ y su primacía sobre el republicanismo” en *Claves. Revista de Historia*, n° 2, Enero-Junio (2016). Pp. 111-143.
- Campbell, John L. y Ove Pedersen: “Knowledge Regimes and Comparative Political Economy” en Béland, Daniel y H. Cox, Robert: *Ideas and Politics in Social Science Research*, Oxford: Oxford University Press (2011). Pp. 167-190.
- Campodónico, Miguel Ángel: *Radicales y Moderados, Danilo Astori: Vida y pensamiento político*, Linardi y Risso, Montevideo (2004).
- Caramani, Daniele: “Will vs. Reason: The Populist and Technocratic Forms of Political Representation and Their Critique to Party Government” en *American Political Science Review*, vol. 111, no. 1 (2017). Pp. 54-67.
- Castiglia Berzelli, Alfonso: *Principismo y partidos políticos en el Uruguay. Un estudio de las fracciones y partidos "doctorales" en el siglo XIX*, Monografía Final, Udelar (2004).
- De Armas, Gustavo; Garcé, Adolfo y Yaffé, Jaime: “Partidos e Ideología en Uruguay” en *Política y Gestión*, vol. 5, Homos Sapiens Ediciones (2003). Pp. 77-104.
- De Armas, Gustavo y Garcé, Adolfo: *Técnicos y política. Saber y Poder: encuentros y desencuentros en el Uruguay contemporáneo* (2000a).

- Domínguez, Jorge I.: “Ideas and Leaders in Freeing Politics and Markets in Latin America in the 1990s” en *Technopols freeing politics and markets in Latin America in the 1990s*, Pennsylvania University (1997). Pp. 1-49.
- Errejón, Íñigo: *La lucha por la hegemonía durante el primer gobierno del MAS en Bolivia (2006-2009): un análisis discursivo*, UCM, Tesis Doctoral (2012).
- Filgueira, Fernando; Garcé, Adolfo y Yaffé, Jaime: “Los dos ciclos del Estado uruguayo” en *El Uruguay del S. XX, Tomo II: La política*, Banda Oriental (2004). Pp. 173-205.
- Forteza, Álvaro y Tommasi, Mariano: “On the Political Economy of Pro-Market Reform in Latin America” en Fanelli, José María y McMahon, Gary (eds.): *Understanding Market Reforms, Volume 2: Motivation, Implementation and Sustainability*, Pelgrave MacMillan, Nueva York (2006). Pp. 193-228.
- Gallardo, Javier: “Las ideas republicanas en los orígenes de la democracia uruguaya” en *Araucaria*, n° 9, pp. 3-44 (2003).
- Garcé, Adolfo: “Regímenes Políticos de Conocimiento: tecnocracia y democracia en Chile y Uruguay” en *MILLCAYAC - Revista Digital de Ciencias Sociales*, Vol. IV, n° 7, pp. 17-48 (2017).
- \_\_\_\_\_: “Regímenes Políticos de Conocimiento: Construyendo un nuevo concepto a partir de eventos de cambio seleccionados en políticas públicas del gobierno de Tabaré Vázquez (Uruguay, 2005-2009)” en *Revista de ciencia política*, Vol. 34, N° 2, Universidad Católica de Chile (2014). Pp. 439 – 458.
- \_\_\_\_\_: *Ideas y competencia política en Uruguay (1960-1973): revisando el “fracaso” de la CIDE*, Trilce, Montevideo (2002).
- \_\_\_\_\_: “La partitura, la orquesta, el director y algo más” en Lanzaro, Jorge (ed.): *La “segunda” transición en el Uruguay: gobierno y partidos en un tiempo de reformas*, FCU (2000b).
- \_\_\_\_\_: “La conciencia crítica desde Marcha a Búsqueda” en De Amas, Gustavo y Garcé, Adolfo: *Uruguay y su conciencia crítica*, Trilce, Montevideo (1997). Pp. 35-64.
- Garcé, Adolfo y Yaffé, Jaime: *La Era Progresista, Fin de Siglo* (2005).
- Guerrero, Omar: *La tecnocracia o el fin de la política*, UNAM (2006).

- Habermas, Jürgen: Ciencia y técnica como “ideología”, Tecnos (1986).
- Howarth, David: “La teoría del discurso” en Marsh, David y Stoker, Gerry (eds.): *Teoría y métodos de la ciencia política*, Alianza (1995) pp. 125-142.
- \_\_\_\_\_: “Aplicando la Teoría del Discurso: el Método de la Articulación” en *Studia Politicae*, No. 5 (2005). Pp. 37-88.
- Laclau, Ernesto: *La Razón Populista*, FCE (2005).
- \_\_\_\_\_: *Philosophical roots of discourse theory*. En línea: [https://www.essex.ac.uk/centres/TheoStud/documents\\_and\\_files/pdf/Laclau%20-%20philosophical%20roots%20of%20discourse%20theory.pdf](https://www.essex.ac.uk/centres/TheoStud/documents_and_files/pdf/Laclau%20-%20philosophical%20roots%20of%20discourse%20theory.pdf)
- Lanzaro, Jorge: “Continuidad y cambios en una vieja democracia de partidos. Uruguay 1910-2010” en *Cuadernos de CLAEH*, n° 100, pp. 37-77 (2010).
- Lorenzoni, Miguel y Pérez, Verónica: “Cambios y continuidades de la izquierda en Uruguay: un análisis a partir de las propuestas programáticas del Frente Amplio 1971-2009” en *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, v.22, n.1 (2013). pp.81-102.
- Mariani, Alba: “Principistas y doctores” en Rama, Ángel (director): *Enciclopedia Uruguaya*, Tomo III, n° 21, Editorial Arca y Editores Reunidos (1968).
- Markoff, John y Verónica Montecinos: “El irresistible ascenso de los economistas” en *Desarrollo Económico*, Vol. 34, No. 133, (Apr. - Jun., 1994). Pp. 3-29
- Mayol, Alberto: “La Tecocracia: el falso profeta de la Modernidad”, en *Revista de sociología*, N° 17 (2003). Pp. 95- 123.
- Mieres, Pablo: “Concertación en Uruguay, expectativas altas y consensos escasos” en *Cuadernos de CLAEH*, vol. 10, n° 36 (1985).
- Montero, Ana Soledad: “Significantes vacíos y disputas por el sentido en el discurso político: un enfoque argumentativo” en *IDENTIDADES*, No. 3, Año 2, Diciembre (2012). Pp. 1-25.
- Oddone, Juan Antonio: *El principismo del setenta: una experiencia liberal en el Uruguay*, Maxwell y Cía., Buenos Aires (1956).



- Pérez-Antón, Romeo: “Cuatro antagonismos sucesivos: La concreta instauración de la democracia uruguaya” en *Revista de Ciencia Política*, v.2 (1988). Pp. 41-60.
- Rama, Ángel: *El club político* (1971).
- Real de Azúa, Carlos: *Escritos*, Arca, Montevideo (1987).
- Rilla, José: “La tradición contra los partidos en el Uruguay” en *Historia*, vol.23, no.1-2 (2004). Pp.161-196.
- Solari, Aldo: *Partidos políticos y sistema electoral*. Fundación Cultura Universitaria, Montevideo (1991).
- Valencia Sáiz, Ángel: “La teoría política en la era de la tecnocracia” en Vallespín, Fernando (ed.): *Historia de la Teoría Política*, Vol. 6 *La reestructuración contemporánea del pensamiento político*, Alianza (1995). Pp. 433-453.
- Von Oertzen, Peter: “El futuro del Programa de Godesberg” en *Nueva Sociedad*, n° 7, julio-agosto, pp. 48-60 (1973)
- Watkins, Susan: “Balance de situación del Nuevo Laborismo” en *New Left Review*, n° 25, mar.-abr., pp. 5-35 (2004).
- \_\_\_\_\_: “¿Laborismo conservador?” en *New Left Review*, n° 63, jul.-ago, pp.5-15 (2010).
- Yaffé, Jaime: *Al centro y adentro. La renovación de la izquierda y el triunfo del Frente Amplio en Uruguay*. Ed. Linardi y Risso (2005).
- \_\_\_\_\_: “Dictadura y neoliberalismo en Uruguay (1973-1985)” en *Séptimas Jornadas de Historia Económica*, Asociación Uruguaya de Historia Económica, Montevideo (2010).
- Zum Felde, Alberto: *El proceso histórico del Uruguay*, Arca (1967).

## **FUENTES**

- Roger Rodríguez: “Rascar la cáscara y corregir los errores” en *Brecha* 25/5/1989, p. 12.
- Discurso Danilo Astori al ser nombrado candidato a vicepresidente y primer senador por todas las listas del FA: “Los sueños se siguen llamando revolución” en *La Hora Popular* 5/6/1989, pp. 6-7.
- “Astori no habla de Vázquez, pero advierte que ‘algunas fuerzas’ y ‘algunas personas’ tienen un apuro electoral ‘increíble’” en *Búsqueda* 7/11/1991, p. 12.
- “Astori marcó su perfil” en *Búsqueda* 22/8/1991, p. 8.
- Mario Maciel, Leonardo Pereyra y Raúl Legnani: “Al gobierno le va a ir muy mal no sólo si resulta derrotado el domingo; le iría peor si se negara a negociar con la oposición y vuelve a ser derrotado con una reforma estatal aprobada con su negativa” en *La República* 10/12/1992, pp. 8-9.
- Álvaro Alfonso y Mauricio Almada: “Astori quiere concentrar toda su atención en lograr acuerdos políticos con el Foro Batllista” en *El Observador* 18/1/1993, p. 4-5.
- Raúl Legnani y Pablo Maciel: “Astori consideró necesaria una revisión de todos los puntos del programa frenteamplista de 1989: ‘La realidad nos impone hoy un nuevo análisis’” en *La República*, 9/5/1993, pp. 2-3.
- “Astori: ‘crece el margen para el cambio’” en *Decadauno* 9/6/1993, p. 5.
- Marcelo Pereira y Guillermo Waksman: “Romper los círculos de hierro” en *Brecha* 27/8/1993, pp. 3-4.
- Néstor Ortiz: “Seguiré tratando de convencer que se apoye la reforma” en *Este Diario* 26/3/1994, p. 3.
- Eduardo Quintáns: “Astori aseguró que no disputará con Vázquez el liderazgo” en *Últimas Noticias* 28/3/1994, pp. 2-3.
- Loreley Nicrosi: “Esta política económica no solo es incoherente con la preparación del Uruguay, sino que es antagónica de la idea de Mercosur” en *La República* 15/8/1994, pp. 4-5.

- Danilo Astori: *¿Quiénes somos?* en web Asamblea Uruguay <https://www.2121.org.uy/institucional>.
- \_\_\_\_\_: *Hacia un país posible: documento fundacional de Asamblea Uruguay*, 19 de mayo de 1994, en línea <https://www.2121.org.uy/novedades/discursos-y-documentos/item/1054-hacia-un-pais-posible-del-documento-fundacional-de-asamblea-uruguay-19-de-mayo-de-1994>.
- VV.AA.: “Documento de los 24” en *Bitácora*, en línea: <http://www.bitacora.com.uy/auc.aspx?9748,7>.